



Introducción: Ver contemplativo

Elizabeth Davis rsm (Americas)

"Abre mis ojos para que pueda contemplar cosas maravillosas" (Sal 119:18). Comenzamos ahora el cuarto y último segmento de Misericordia Presencia Global - *Integración*. Hemos completado los segmentos de "global", "misericordia" y "presencia". Ahora buscamos encontrar la integración que nos lleve de nuevo a la "Misericordia Presencia Global". Nos embarcamos en este viaje para dar forma a nuevas palabras, nuevas imágenes, nuevo lenguaje, nueva teología y nueva espiritualidad que nos permita encontrar la energía que necesitamos para ser Hermanas de la Misericordia y personas de la misericordia en nuestro mundo tan "**necesitado de la compasión y la Misericordia de Dios**", **como** dice la *Declaración de la Visión* de las MIA. Nunca podríamos haber imaginado lo rico, profundo y conmovedor que sería este viaje.

Al buscar la integración durante los próximos cuatro meses, reflexionaremos sobre *la visión contemplativa, el corazón compasivo, la misericordia y la creación de círculos de misericordia y de una cultura de la misericordia*. Al igual que este trabajo ha sido un proceso orgánico que se ha desarrollado de forma inimaginablemente creativa, nuestra integración no puede ser un ejercicio analítico. Es más bien un *metissage*, un trenzado de diferencias y nuevos patrones, una reunión de los hilos de nuestra experiencia vivida que resplandece en todos los colores y texturas de la Tierra para crear un nuevo tejido de misericordia.

Puede ser una imagen de la Tierra (una piedra, un cristal, la aurora boreal o la aurora austral), un sonido (un carillón, el canto de un pájaro, la risa de un bebé), un color (púrpura, verde azulado), una forma (una espiral, un círculo, un poliedro) o una palabra (escucha, ven, ama). La imagen puede encontrarte hoy o dentro de cuatro meses, pero te encontrará si estás abierto, escuchando y oyendo.

En mayo de 2021, en la semana siguiente al domingo de Pentecostés, nos reuniremos de nuevo en tres encuentros regionales para seguir reflexionando sobre la integración en nuestras continuas conversaciones globales, valorando la diversidad y la sabiduría entre nosotros. Por favor, acuda a esta reunión en su región y comparta su voz con sus hermanas y hermanos globales. *Mercy eNews* y el sitio web de *mercyworld* ofrecerán más detalles sobre estos encuentros regionales en los próximos meses.

La mirada contemplativa

Comencemos nuestro primer tema de este cuatrimestre sobre "Integración": la *mirada contemplativa*. Experimentaremos juntos las ricas y diversas voces e imágenes de los participantes en el tema de este mes. Si tuviéramos que crear una nube de palabras para describir la contemplación, incluiría las palabras *ver, ojos, corazón, quietud, silencio, presencia, escucha, apertura*. Paradójicamente, en esta reflexión utilizaremos muchas palabras para hablar de lo que realmente implica pocas palabras.

La palabra "contemplación" viene del latín "cum" ("con") y "templum" ("espacio sagrado"), por tanto "con un espacio sagrado". El espacio sagrado de la contemplación es el del corazón -mi corazón dentro del corazón de la Tierra dentro del corazón del cosmos dentro del corazón de Dios- verdaderamente un espacio muy sagrado. La contemplación es un acto personal, es un

acto comunitario y es un acto global. La mayoría de nosotros nos hemos formado inicialmente en la contemplación como un acto personal. Hoy sabemos que nos reunimos con frecuencia en la contemplación comunitaria dentro de una comunidad de personas que comparten el espacio sagrado y el tiempo sagrado. Muchos de nosotros hemos tenido esa experiencia sagrada en pequeñas reuniones familiares o comunitarias, así como en Capítulos de congregaciones religiosas o reuniones eclesiásticas. Más reciente aún es nuestra conciencia de la contemplación global. Durante este último año, hemos vivido la contemplación global en nuestros encuentros regionales, así como en esa preciosísima participación en la "Corona Cósmica de Adviento Viviente".

A lo largo de los próximos cuatro meses, utilizaré la parábola del buen samaritano del Evangelio de Lucas (Lc 10, 27-35) para ilustrar nuestros cuatro temas -la *mirada contemplativa, el corazón compasivo, la misericordia y la creación de círculos de misericordia* y de *una cultura de la misericordia*-, todos ellos reflejados a través de esta enseñanza de Jesús.

Comencemos ahora a centrarnos en nuestro primer tema -la *mirada contemplativa*- mientras escuchamos las palabras de la parábola del Buen Samaritano: "Por casualidad, un sacerdote iba por ese camino y, al verlo, pasó al otro lado. Así también un levita, cuando llegó al lugar y lo vio, pasó al otro lado. Pero un samaritano que iba de camino se acercó a él y, al verlo, se compadeció" (Lc 10, 31-33). Obsérvese la frase "al verlo, pasó al otro lado" (griego καὶ ἴδων ἀντιπαρῆλθεν), repetida dos veces, y la frase paralela "al verlo, se compadeció" (griego καὶ ἴδων ἐσπλαγχίσθη). Pasaban tres hombres y cada uno vio a la persona golpeada. Sólo uno de los tres hombres vio a esa persona con ojos contemplativos.

Ver

Contemplar es ante todo ver, ver de verdad, echar "una larga y amorosa mirada a lo real". Significa ver de verdad a todos y a todo lo que nos rodea. William McNamara OCD nos dijo: "El contemplativo o místico mira a cada uno y a todos, a cada cosa y a todo, desde lo simple hasta lo sublime, del mismo modo amoroso: con el deseo de ser abierto por la verdad inefable, la vulnerabilidad y el misterio interior de lo que ve y de responder plenamente a ello. "Richard Rohr añade: "La espiritualidad consiste en ver, en ver las cosas en su totalidad, lo que sólo puede hacerse a través de la lente de nuestra propia totalidad. . . Sólo cuando vivimos y vemos a través de Dios puede 'todo pertenecer'". "

Ver es diferente de mirar. La autora norteamericana Annie Dillard dice que "El secreto de ver es... la perla de gran precio... [y] aunque la perla puede ser encontrada, no puede ser buscada... aunque llega a aquellos que la esperan, es siempre, incluso para los más practicantes y adeptos, un regalo y una sorpresa total". Escuchamos las palabras de Thomas Merton: "Deja de buscar y empieza a ver. Mirar significa que ya tienes algo en mente para que tus ojos lo encuentren. Pero ver es estar abierto y receptivo a lo que llega al ojo; tu visión total y no dirigida".

Ver con los ojos de Dios

Muchos escritores espirituales han ido más allá y han hablado de la contemplación como ver con los ojos de Dios. Hace setecientos años, Meister Eckhart lo expresó de forma tan sencilla y profunda: "El ojo a través del cual veo a Dios es el mismo ojo a través del cual Dios me ve a mí; mi ojo y el ojo de Dios son un solo ojo, un solo ver, un solo conocer, un solo amor". Otra teóloga alemana, Dorothee Sölle, dice: "La contemplación ve las cosas como las ve Dios y lleva a una resistencia activa al mal".

Ver con los ojos del corazón

El sacerdote episcopaliano, Cynthia Bourgeault, utiliza la hermosa frase "ver con el corazón contemplativo". Dice: "La contemplación es un ver luminoso, ver con el ojo del corazón". A menudo cita el estribillo de una colección de escritos espirituales de la Iglesia Ortodoxa Oriental llamada *Philokalia*, "Poner la mente en el corazón.... Poner la mente en el corazón.... Ponte ante el Señor con la mente en el corazón".

Escuchamos la promesa de Dios en Ezequiel 36: "Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros, y quitaré de vuestro cuerpo el corazón de piedra y os daré un corazón de carne". "Jesús nos enseña en las Bienaventuranzas: "Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios" (Mt 5,8).

Y en la obra del escritor francés Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*, oímos: "Sólo se ve claramente con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos".

Presencia en el sonido del puro silencio

En 1 Reyes 19, tras su encuentro y victoria sobre los profetas de Baal en el monte Carmelo y ante el temor de las represalias de la reina Jezabel, Elías tiene una experiencia profundamente contemplativa. Dios le ha ordenado que salga y se detenga en el monte de Horeb porque el Señor va a pasar por allí. Las indicaciones habituales de la presencia de Dios -el gran viento, el terremoto y el fuego- llegan, pero Dios no está presente en ellas. Después del fuego llega "un ruido de silencio absoluto" (1 Re 19,12). Al oírlo, Elías se cubre el rostro y sale al encuentro de Dios" (1 Re 19,13).

Esa misma llamada a escuchar, no a la voz fuerte, sino a la voz silenciosa se repite en Job 12:7-9, "Pero pregunta a los animales, y te enseñarán; a las aves del cielo, y te lo dirán; pregunta a las plantas de la tierra, y te enseñarán; y los peces del mar te lo declararán. ¿Quién de todos ellos no sabe que la mano del Señor ha hecho esto? "El salmista está de acuerdo: "¡Cállate y conoce que yo soy Dios! (Sal 46,10). En un pasaje de Isaías, especialmente querido por las Hermanas de la Misericordia, ya que fue utilizado para describir a su fundadora, Catalina McAuley, por sus hermanas contemporáneas, leemos: "El Señor Dios me ha dado lengua de maestra, para que sepa sostener al cansado con una palabra. Mañana tras mañana despierta -despierta mi oído para escuchar como los que son enseñados" (Is 50,4).

Esta apertura a la escucha es la apertura a la presencia, otro elemento esencial de la mirada contemplativa. Thomas Keating oscuro, el monje estadounidense que nos enseñó la forma contemplativa de orar a través de la oración centrada, dijo: "Donde el silencio se encuentra con la presencia, ahí tenemos la contemplación". De nuevo, citamos a Cynthia Bourgeault, que dice: "En esencia, la oración contemplativa es simplemente una apertura sin palabras y confiada a la presencia divina". La poetisa estadounidense Mary Rose O'Reilly dice que la contemplación tiene que ver con "estar despierto, estar ahí, estar presente, escuchar, crear un espacio para aprender y para desarrollar una vida interior por tu propia atención al momento. "

Una definición de la contemplación que se utiliza a menudo es "presencia amorosa a lo que es". El Hermano Lorenzo de la Resurrección, fraile carmelita del siglo XVII, la llamó "la mirada amorosa que encuentra a Dios en todas partes". En los Hechos de los Apóstoles, Pablo explica quién es Dios a los atenienses y a todos los reunidos en el Areópago: "En Dios vivimos, nos movemos y existimos" (Hch 17,28).

Contemplación en acción

La *mirada, los ojos, el corazón, la quietud, el silencio, la presencia, la escucha, la apertura...* todo nos lleva a crear un espacio sagrado en el que surge la respuesta. Meister Eckhart afirma que "lo que hemos recogido en la contemplación lo damos en el amor". Esta presencia a Dios en quien "vivimos y amamos y tenemos nuestro ser" significa, en palabras de Gerald May, "presencia abierta inmediata en el mundo, percibiendo directamente y respondiendo amorosamente a las cosas como realmente son. . . En este sentido, la contemplación es una cualidad de presencia que lo abarca todo, incluyendo no sólo nuestra propia experiencia interior sino también percibiendo y respondiendo directamente a la situación y necesidades del mundo que nos rodea. En lugar de tratar de equilibrar la contemplación y la acción, es más acertado ver la contemplación en acción, que lo sustenta y lo abarca todo. "Constance FitzGerald ocd habla de la contemplación en la acción cuando dice: "la contemplación no es una validación de las cosas tal y como son... sino un constante cuestionamiento e inquietud que espera y cree en la llegada de una visión transformada de Dios... una espiritualidad nueva e integradora capaz de crear una nueva política y generar nuevas estructuras sociales".

Conclusión:

Afortunadamente, ¡la contemplación no es para los perfectos! Hay una sencilla historia anónima que se cuenta así. *Un niño fue a la iglesia con su madre una soleada mañana de domingo. Estaba entusiasmado con las numerosas figuras de cristal de colores que el sol trazaba a través de las vidrieras en el suelo y preguntó con entusiasmo a su madre qué significaba esto y aquello. Ella le susurró que éste era tal o cual santo, y que aquél era otro. Un tiempo después, en la clase de religión, el profesor preguntó si alguien sabía lo que era un santo. El niño, emocionado, levantó la mano y dijo: "Yo sí. Un santo es alguien a través del cual brilla la luz". Los trozos de cristal de colores rotos que de las vidrieras son imprescindibles para que la luz brille.*

Para todos los contemplativos en acción que estamos formados de tantos pedazos de vidrio roto, el poeta y cantante judío canadiense, Leonard Cohen, describe bien lo que eso significa para nosotros en un poderoso verso de su canción *Anthem*:

Toca las campanas que aún pueden sonar
Olvida tu ofrenda perfecta
Hay una grieta, una grieta en todo
Así es como entra la luz.

Un recordatorio

Recuerda, en los días y meses venideros, mientras sigues reflexionando sobre este último conjunto de temas para la *Presencia Global de la Misericordia*, trenzando y tejiendo todo en uno, ¡deja que tu imagen te encuentre!